

«SI LE DEJAMOS QUE SIGA ASÍ...» (JN 11, 45-53)

«Wenn wir ihn so weitermachen lassen»... (Joh 11, 45-53), Orientierung, 48 (1984) 62-63.

En la iglesia primitiva se habló muy pronto de los últimos días de Jesús. Y dentro de este relato, de cómo el sumo consejo -la más alta autoridad judicial y al mismo tiempo la institución religiosa más importante de entonces- tomó la decisión de prender a Jesús (Mc 14,1-2; Mt 26,3-5).

Jn 11,45-53 presenta de nuevo este pasaje del relato de la pasión a la iglesia primitiva, si bien transmite la tradición existente basándose en su propia experiencia histórica y la de su comunidad.

La muerte de Jesús causada por el creciente número de creyentes

El cuarto evangelista quiere destacar ante todo que la decisión de apresar y juzgar a Jesús no era una casualidad, sino que la muerte de Jesús fue acordada precisamente porque entonces muchos judíos creyeron en él (11,45). De ser esto verdad, se descubriría aquí una terrible conexión entre el hecho de que aumentaban los seguidores de Jesús y la sentencia a muerte decretada por la autoridad judía.

Temor ante la nueva sociedad que Jesús propone

Aunque en Juan la visión de los acontecimientos sea siempre histórica, en cada caso muestra lo que la fe desencadena cuando verdaderamente es fe: es una decisión que divide, separa y lo remueve todo. Desenmascara la incredulidad y de este modo pone en duda todo lo que la incredulidad formula. Y esto aclara por qué el mensaje de Jesús era comprometedor para los que ejercían el poder.

Toda la sociedad vive en un equilibrio de los distintos intereses y grupos de presión, de las continuas tensiones y rivalidades, de la interdependencia de poder y anti-poder. Precisamente porque la sociedad tiene que reprimir el poder con el anti-poder, se encuentra metida en este fatal punto de equilibrio que en todo momento puede acabar con la caída mortal. En una palabra: cada realidad social está amenazada y cada sociedad es una construcción al borde del caos. Pero precisamente por esto no puede soportar a quien no esté de acuerdo con su construcción social de equilibrio entre poder y anti-poder. El que está completamente concentrado en su equilibrio, debe experimentar cada desviación como una amenaza mortal. Precisamente el relato del cuarto evangelista por este motivo es históricamente comprensible: el sumo consejo observaba evidentemente a Jesús de Galilea y a los que se reunían en torno suyo, y los consideraba una amenaza de muerte para el pueblo judío.

Porque también Israel vive entonces en un equilibrio, sumamente amenazado, de los distintos grupos dominantes: la potencia ocupante romana, que domina el país militarmente; el grupo de los herodianos, los cuales defienden los intereses de la dinastía herodiana; el movimiento de los celotes que va creciendo en la clandestinidad y que por motivos religiosos urge a la rebelión contra los romanos; y finalmente los

saduceos y las demás fuerzas influyentes de la ciudad de Jerusalén, que viven de la riqueza económica del templo y del acuerdo con la potencia ocupante. Precisamente son ellos los que continuamente y con gran habilidad garantizan el complicado equilibrio de las distintas fuerzas y poderes.

Estos círculos influyentes en Jerusalén se sienten amenazados por el movimiento de Jesús porque debían saber o sospechar que Jesús se había propuesto un estilo de sociedad completamente distinto del suyo. La predicación del reino de Dios de Jesús tenía como meta reunir el verdadero Israel, en el que ya no debía darse ningún dominio de los hombres sobre los hombres (Mc 10,42-45) y en el que no se debía responder con violencia a la violencia (Mt 5,38-42).

Jesús, sin duda alguna, tenía pues la finalidad de una construcción enteramente nueva de la sociedad, que ya no estaría edificada por la desconfianza y la dominación, sino por la confianza y la renuncia a la violencia. Esta nueva sociedad del verdadero Israel vista desde el lado humano era imposible para Jesús, pero era posible como un milagro por parte de Dios.

Los círculos influyentes de Jerusalén evidentemente no creían en este milagro. Prefirieron asegurarse quedando bien con el poder y con la política de intimidación, más que atenerse a la utopía de una sociedad determinada por el reino de Dios según la intención de Jesús. Querían asegurar la situación en que estaban; querían evitar el deterioro del equilibrio social logrado con tanto esfuerzo. Su miedo a Jesús y al movimiento de Jesús se exterioriza en la expresión joánica: "¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él; vendrán los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación". La vinculación que aquí se expresa entre creer en Jesús y derrumbamiento de la nación, no sólo es muy de tener en cuenta, sino que realmente escandaliza. Asombra que los teólogos hasta ahora hayan reflexionado tan poco sobre esta explosiva vinculación.

Caifás intenta salvaguardar el sistema vigente al precio de la muerte de Jesús

El cuarto evangelista deja decir a los adversarios de Jesús: si cada vez van creyendo más personas en Jesús, nuestro sistema de sociedad se derrumbará. Precisamente esto desencadena un miedo supremo. La consecuencia de este miedo es una política realista, fríamente calculada, formulada por Caifás, el sumo sacerdote de turno, al decir. "es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación" (11,50).

Caifás habla de nación; naturalmente quiere decir el sistema vigente, o mejor, la construcción colectiva de la realidad que él representa, cuya estabilidad se consigue por la censura, el control y la dominación. Es mejor que muera uno sólo para salvaguardar este sistema y no que todo el sistema vaya a pique, esto es lo que exactamente debía haber dicho Caifás.

Si el cuarto evangelista ha valorado debidamente en su profundidad los acontecimientos de aquel tiempo, en este caso el político realista Caifás se ha equivocado de un modo terrible. Porque poco tiempo después el templo, contiguo a la Torá, el símbolo más importante de la fe judía, que los miembros del sumo consejo querían salvar, fue

arrasado hasta sus cimientos. Poco después ya no existía el sumo consejo. Poco después los círculos influyentes de Jerusalén habían desaparecido, Jerusalén yacía en ruinas.

La política de Caifás y su círculo, tan cuidadosamente pensada para mantener el equilibrio del sistema por la fuerza y la intimidación fue un rotundo fracaso. La muerte de Jesús no les fue solución.

Con la muerte de Jesús el pueblo de Dios alcanza la vida

Leyendo por segunda vez Jn 11,45-53 vemos que el cuarto evangelista pasa de largo el fracaso de Caifás y sin embargo pone de relieve con gran énfasis la otra cara del acontecimiento: a Jesús en aquel tiempo le dieron muerte, pero la comunidad de Israel de ningún modo fracasó con su muerte. Por el contrario, la muerte de Jesús había hecho posible por primera vez la reunión del verdadero pueblo de Israel. Caifás con su terrible sentencia, es mejor que muera uno sólo por el pueblo, y no que perezca toda la nación, sin sospecharlo había pronunciado una verdad insondable; precisamente en el instante en que Jesús muere, el pueblo de Dios alcanza la vida, y empieza dentro de Israel aquella nueva sociedad definitiva, que Dios había planeado desde siempre: la Iglesia, el verdadero Israel. El evangelista formula así esta dependencia: "Como . (Caifás) era sumo sacerdote, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (11,51-52).

Precisamente la muerte de Jesús hizo posible que se formase el verdadero pueblo de Dios con judíos y paganos porque Jesús no había puesto sus esperanzas en los principios de la fuerza, de la intimidación y del dominio, sino en los de renuncia absoluta a la violencia, confianza ilimitada, total desprendimiento y entrega a los demás. Más aún, no tomó como punto de partida el hecho de que los hombres pueden hacer lo nuevo que Dios propone a la sociedad humana, sino que Dios tiene que regalárselo al mundo en un milagro absoluto. Así él esperaba, aún la víspera de su muerte, el reino de Dios (mc 14,25), y así fue a la muerte sin violencia. Y precisamente así pudo dar comienzo lo nuevo y Dios pudo obrar el milagro de regalárselo a los hombres. Entonces empezó a existir el nuevo pueblo de Dios, el cual siempre está presente en la iglesia, incluso en las ocasiones en que ella tergiversa terriblemente su plan de acción y la tarea que le es propia. Desde entonces no necesitamos ejercer dominación unos sobre otros y podemos vivir sin violencia. Siempre puede darse el milagro de que la iglesia se renueve.

El proceso de la verificación de Jesús sigue y depende también de nosotros

El cuarto evangelista manifiesta que Jesús ha sido verificado y su esperanza en la venida del reino de Dios se ha evidenciado como verdadera. Todo esto por cierto que sea podría no entenderse bien. Es decir, todo el acontecimiento no ha terminado; estamos en medio del proceso de la verificación de Jesús.

Depende de nosotros que el pueblo de Dios viva, que consiga la unidad (Ja: 17,21), que el reino de Dios sea reconocible en la iglesia. No como si nosotros pudiéramos hacer el reino de Dios; pero podemos creer el milagro que Dios había realizado en Jesús, y convertirnos en una iglesia en el sentido del Nuevo Testamento mostrando así que Jesús

tenía razón con su mensaje, que el nuevo pueblo de Dios había realmente empezado entonces, que ha ido creciendo y extendiéndose y que el mundo cada vez va cambiando más.

Sea como sea, nuestra situación sigue siendo la de Caifás y del sumo consejo. Queremos estar protegidos. En el complicado equilibrio existente no desistimos de salvar nuestra situación. Pero no es posible que esto resulte bien. Quien quiera proteger su propia vida y la continuidad de la sociedad o tal vez de la iglesia, escoge precisamente la muerte. Quien por el contrario sigue a Jesús dejando las seguridades de los que no creen, halla la vida, la vida en la comunidad de aquellos que siguen a Jesús y que debido a esto ya *ahora* han pasado de la muerte a la vida (1 Jn 3,14) y "ven>> el reino de Dios (Jn 3,3).

Tradujo y extractó: MONTSERRAT SEGARRA